



La epístola de Pablo a Tito

La gracia de Dios nos enseña ...

Autor, contexto histórico

El autor es el apóstol Pablo (1:1). Al igual que las cartas anteriores, las cuales van dirigidas a una sola persona (Timoteo), esta carta también tiene un solo destinatario: Tito. Timoteo y Tito eran colaboradores de Pablo. En Hechos no encontramos nada acerca de Tito, pero sí en la segunda epístola a los corintios (2 Co. 2:12-13; 7:13-15; 8:6,16-17,23; 12:18). Estos pasajes dejan claro que Pablo apreciaba sobremanera a Tito. Cuando Pablo habla de él como su “verdadero hijo” (1:4), podemos asumir que Tito escuchó el evangelio de parte de Pablo y se convirtió. En las cartas de Pablo, Tito es mencionado por última vez en la segunda epístola a Timoteo (2 Ti. 4:10).

División de la epístola

1. El orden en la iglesia (cap. 1)
2. La conducta de los diferentes grupos de personas en la iglesia (cap. 2)
3. La conducta de los miembros de la iglesia frente al estado y a la sociedad (cap. 3)

Sinopsis de cada uno de los capítulos

Capítulo 1

Versículos 1–9: El apostolado de Pablo, requisitos de los ancianos

Pablo en ningún otro pasaje demuestra su condición de apóstol de forma tan amplia como aquí. Su apostolado y el ministerio vinculado a él habían sido establecidos “por mandato de Dios nuestro Salvador”. Este nombre de Dios destaca su característica como aquel que ofrece a todo ser humano la salvación, por esto es llamado Salvador (véase 2:11; 1 Ti. 2:3-4). Por este motivo, la predicación confiada a Pablo tiene una doble orientación: por un lado, les predicaba el evangelio a todas las personas para que fueran salvas; por otro lado, les desplegaba toda la verdad a todos aquellos que habían aceptado el evangelio y sido salvos. Pablo había fundado iglesias en Creta, pero no había tenido oportunidad de apoyarlas más y de darles firmeza en la verdad. Por este motivo, Tito debía reemplazarlo en esta tarea. Tito debía instituir ancianos en nombre del apóstol, y éste le nombra a Tito las características que debe tener un anciano (comp. 1 Ti. 3:1-5).

Para reflexionar: ¿Qué criterios para un liderazgo espiritual adecuado encuentras en este pasaje?

Versículos 10–16: Falsos maestros

Pablo había experimentado una gran bendición en su trabajo realizado en Creta. En muchas ciudades se habían formado iglesias. Pero allí donde el Señor obra, también Satanás se vuelve activo. El adversario no había infiltrado a unos pocos estafadores en las iglesias para destruir la obra hecha allí, sino a muchos de ellos. Este es el motivo por el que la autoridad formal era tan útil y tan necesaria en las iglesias de Creta. La mayoría de estos engañadores provenían “de la circuncisión”, es decir, del judaísmo. Nunca se habían liberado del todo de la ley y ahora intentaban imponérsela a los cristianos de Creta. Aun hoy en día, en la cristiandad sopla el viento judaico del formalismo y la legalismo. Frente a los falsos maestros y a sus falsas doctrinas no podemos adoptar una actitud pasiva. Aquí Pablo insta en general (“es preciso”), y por tanto incluyéndonos a todos, a taparles la boca (comp. con Gál. 2:4-5).

Capítulo 2

Versículos 1–8: Ancianos, ancianas, mujeres jóvenes, hombres jóvenes

En el capítulo 2 se trata de un grupo de personas que le pertenece al Señor Jesús (“pueblo propio”) y que es celoso de buenas obras. El Señor Jesús desea tener a los ancianos, las ancianas, a las mujeres jóvenes y a los hombres jóvenes para sí. Se trata de todo lo que Él ve en nosotros, no sólo cuando nos reunimos, sino también cuando estamos en nuestra casa o en nuestro lugar de trabajo. Pablo exhorta a Tito a hablar aquello que corresponde a la sana doctrina. Sólo en este caso, todos los grupos de edades aceptarían sus exhortaciones. Para cada categoría hay una doctrina correspondiente, sobre la cual Tito debía hablar con los diferentes grupos. De esta manera, los grupos no vivirían *de forma paralela*, o incluso *enfrentándose el uno al otro*, sino realmente *en armonía unos con otros*. Así, la sana doctrina causaría también un impacto sano sobre la iglesia. El resultado de ello es que el Señor Jesús puede mirarnos con gozo.

Para reflexionar: ¿Conoces en tu entorno a hombres jóvenes y ancianos y a mujeres jóvenes y ancianas en las que puedas ver algo de los rasgos mencionados en este pasaje?

Versículos 9–15: Esclavos, un pueblo propio

Como quinto y último grupo, aquí los siervos o esclavos reciben una exhortación. El grupo de los esclavos incluía a personas de todas las edades y sexos antes mencionados. Los esclavos corren el peligro de ser infieles y deshonestos. Sin embargo, si un esclavo demuestra que es “fiel en todo”, es un adorno para “la doctrina de Dios nuestro Salvador”. ¡Qué grande gozo tendrá Dios al ver una vida que le traiga a la memoria la vida de su Hijo como el Siervo de Dios sobre la tierra! Inmediatamente sigue la enseñanza acerca de la gracia de Dios, la cual el Señor Jesús demostró en su vida sobre la tierra. La gracia se dirige a “todos los hombres”, es ofrecida a todas las personas, pero sólo “nos enseña” a nosotros, es decir, a los creyentes: jóvenes, ancianos, hombres, mujeres y esclavos. La enseñanza está relacionada con el pasado, el presente y el futuro de los creyentes. Esta gracia es visible especialmente en el hecho de que el Señor Jesús se entregó a sí mismo por nosotros. Por medio de esto, fuimos limpiados de nuestros pecados y añadidos a su pueblo propio, para que seamos celosos de buenas obras.

Capítulo 3

Versículos 1–6: En otro tiempo y ahora

En este capítulo, Pablo habla acerca de la conducta que deben adoptar los cristianos en el mundo. Los cretenses sabían que debían someterse a las autoridades, pero parece como si lo hubieran olvidado. Por eso, Tito debía recordárselo (comp. 1 P. 2:13-14; Ro. 13:1). También es importante nuestra conducta frente a todas las demás personas. Recordar lo que éramos en otro tiempo nos ayudará a tratar a los demás con el mismo amor y bondad que Dios nos demostró a nosotros. ¿De qué manera nos salvó Dios? En todo caso, no fue basándose en nuestras obras, ya que éstas eran todas inmundicia antes de nuestra conversión (Is. 64:5). Dios nos salvó porque es misericordioso, utilizando “el lavamiento de la regeneración”. Este lavamiento, por el cual fuimos lavados de nuestros pecados, ocurrió a través de la palabra (Ef. 5:26; comp. Stg. 1:18, 1 P. 1:23). A través de él, nuestros pensamientos y nuestro comportamiento fueron totalmente transformados. Este cambio ocurre desde el interior hacia afuera. El Espíritu Santo nos renovó: Él es la fuente de una vida absolutamente nueva y de un entendimiento absolutamente nuevo (comp. Ro. 12:2).

Para reflexionar: ¿De qué manera es visible en tu vida la diferencia entre el “antes” y el “ahora”?

Versículos 7–15: Herederos, divisiones, instrucciones personales, saludos

Dios nos salvó para que fuéramos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. La herencia es todo aquello que Cristo hereda, ya que somos sus coherederos (Ro. 8:17; Ef. 3:6). El resultado completo de la obra de Cristo será visible en toda su gloria y podrá ser disfrutado durante toda la eternidad, de lo cual también podremos participar. ¿No es maravilloso? Pero no debe quedarse en una mera observación, sino que somos llamados a creer estas palabras y a orientar nuestra vida entera de acuerdo con esto. Si lo hacemos, se hará visible en primer lugar en las buenas obras que hagamos. Si pensamos en hacer buenas obras, no desperdiciaremos el tiempo en cuestiones que no son buenas (3:9). Una persona que cause divisiones debe ser desechada si ha ignorado varias veces las amonestaciones recibidas.

Pablo habla acerca de algunos colaboradores en un tono muy diferente. Da instrucciones acerca de cómo apoyar a los obreros del Señor. Si escuchamos su mensaje, haremos buenas obras y no nos quedaremos sin fruto.

Para reflexionar: ¿Qué cosas debemos evitar, y en qué cosas debemos colaborar?

Versículo clave

“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (1:5).

Verdades importantes

- La fe de los escogidos (1:1)
- Lo que está de acuerdo con la sana doctrina (2:1)
- La doctrina de Dios nuestro Salvador (2:10)
- La gracia de Dios nos enseña (2:11-12)
- Un pueblo propio (2:14)
- Que se sujeten a los gobernantes y autoridades (3:1)
- El lavamiento de la regeneración (3:5)
- La renovación en el Espíritu Santo (3:5)
- Justificados por la gracia de Dios (3:7)
- Herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (3:7)

Ger de Koning (2018)